



Mauricio Arabarco

Corriendo por el tren

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Mauricio Arabarco

Corriendo por el tren

En las épocas que en Neuquén y en su zona de influencia no había colegios secundarios o escuelas normales, las contadas familias que enviaban a sus hijos a cursar estudios lo hacían a Bahía Blanca o Buenos Aires con gran sacrificio. Eran años difíciles, y a los patagónicos les resultaba duro orientar a sus hijos hacia mejores destinos que los pocos que podían encontrar en sus lugares de origen, lo cual era agravado por los gastos que ocasionaba el tenerlos alejados del hogar por muchos meses al año.

En la década del cuarenta una antigua vecina de Neuquén, fallecida en 1990 a los 92 años de edad, a la que llamaremos María por razones justificadas, viajaba a Buenos Aires dos o tres veces al año a visitar a sus hijas que cursaban la carrera de magisterio en un Colegio de Monjas. El viaje de ida y vuelta y la estadía le significaba una semana o diez días alejada de su hogar. Más no se podía. Y como en la gran urbe tenía la mar de parientes, los días se le pasaban volando. Cuando llegaba la Patagónica, como le decían sus parientes porteños, las primas, primos, sobrinos y demás parientes la colmaban de atenciones. Así pasaba una semanita o diez días, visitando sus hijas y compartiendo con la parentela. En uno de esos viajes todo se repitió como de costumbre. Llegó el momento de volver y María sacó pasaje para un día Domingo. El Zapalero partía de Plaza Constitución a las catorce horas rumbo al Sur. Tenía tiempo de almorzar con varios sobrinos que la invitaron para ese día a las doce en punto. Pero el asado, el vino, los cuentos y los recuerdos, les hicieron pasar el tiempo como rayo. Cuando se dieron cuenta faltaba poco para que el tren partiera. No estaban lejos de Estación Constitución, punto de partida. Así que al ver la hora la pusieron sus sobrinos sobre un automóvil, cargaron valijas y paquetes y partieron como una exhalación a la estación. Cuando llegaron corrieron con la tía prácticamente en andas hasta el andén desde donde partía el convoy, éste, despaciosamente, se ponía en marcha. Los muchachos alzaron en andas a la tía y junto con paquetes y valijas la arrojaron sobre el primer vagón que alcanzaron, que era el último enganchado. Lograron que partiera mientras la saludaban alegremente, jadeantes y cansados. Pero María se había cargado bien de nervios por la angustia de perder el tren, la corrida en auto por las calles de Buenos Aires, las disparadas por el andén y el hecho de haber sido casi arrojada por sus dos fornidos sobrinos sobre el último vagón. Y dando rienda suelta a su estado nervioso, tomó valijas y paquetes y comenzó a correr por el tren, con rumbo a la máquina, presa aún de angustia, miedo y desesperación. Corría y corría por los vagones sin parar, como si aún persiguiera el tren. Hasta que en su loca corrida se chocó con el guarda, quién al verla venir desesperada con el rostro encendido y sumamente nerviosa la detuvo y le preguntó:

- "Epa señora, ¿Dónde va tan ligero... ?

Y la buena mujer, aún sin darse cuenta de lo que había pasado y de que estaba verdaderamente en el tren le contestó:

- " Voy a Neuquén señor..."

Entonces el guarda, observándola sonriente, la puso en realidad diciéndole:

- " Bueno, está bien señora, pero siéntese tranquila en éste asiento que mañana llegaremos."

Recién entonces María se dio cuenta que corriendo por el tren no iba a adelantar la llegada a Neuquén. Se sentó, se tranquilizó y al otro día estuvo en su pueblo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

